



Trayectorias educativas y egresos en tiempos de pandemia

*Experiencias de un proyecto de extensión en escuelas secundarias
de La Plata y Florencio Varela durante el ASPO por Covid-19¹²*

Autores: Patierno, Nicolás³; Ayala, Karen⁴; Rochetti Yharour, Cecilia⁵; De Lucca, Virginia⁶; Perín, Giuliana⁷; Lanzillotta, Paula⁸

Resumen

El presente escrito fue elaborado de manera colectiva por las y los integrantes del proyecto de extensión “Cuerpos, lazos sociales y convivencias” (Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de La Plata), con la intención de sistematizar y divulgar una experiencia de trabajo conjunta con escuelas secundarias de la ciudad de La Plata y Florencio Varela. El objetivo de la misma fue contribuir a que los y las estudiantes del último año de la escuela secundaria puedan reflexionar sobre sus trayectorias educativas en un contexto

¹ Queremos agradecer especialmente a la supervisora del proyecto de extensión, Cristina Erausquin, a la directora, Adriana Denegri y a la co-directora, Irina Iglesias, quienes también participaron en la elaboración de este artículo. Sin sus esfuerzos por gestionar encuentros, actividades y talleres con diversos actores de las escuelas secundarias involucradas, la continuidad del proyecto y la realización de este escrito no hubiesen sido viables.

² La experiencia plasmada en este artículo tampoco hubiese sido posible sin la colaboración de directivos, docentes, preceptores, integrantes de los EOE y estudiantes de las escuelas secundarias que formaron parte del proyecto de Extensión. Queremos aprovechar esta oportunidad para agradecerles por abrirnos las puertas y participar activamente, desde hace ya varios años, de nuestras propuestas de trabajo interdisciplinarias. Asimismo, también queremos hacer extensivo este agradecimiento a todos aquellos educadores y educadoras que, a pesar de las adversidades -exacerbadas en la pandemia-, trabajan día a día para sostener, defender y mejorar el sistema educativo público.

³ Universidad Nacional de La Plata, Argentina, CONICET, nicolaspatierno@gmail.com

⁴ Universidad Nacional de La Plata, Argentina, kaayala96@gmail.com

⁵ Universidad Nacional de La Plata, Argentina, rochetti.cecilia@hotmail.com

⁶ Universidad Nacional de La Plata, Argentina, viridelucca@gmail.com

⁷ Universidad Nacional de La Plata, Argentina, giulianacperin@gmail.com

⁸ Universidad Nacional de La Plata, Argentina, lanzillottap@gmail.com

en el que, debido al avance de la pandemia por Covid-19, la presencialidad en las escuelas debió interrumpirse temporalmente como medida de prevención. En este marco, diseñamos un cuadernillo compuesto por diversas actividades para que los y las jóvenes puedan compartir sus experiencias a través del relato escrito, imágenes, dibujos, etc. Cabe aclarar que la distribución del cuadernillo contó con la colaboración de directivos, docentes, preceptores y equipos de orientación escolar que, pese a las dificultades antes mencionadas, contribuyeron activamente para que el cuadernillo llegue a los y las estudiantes convocados. Demostrando así que, aun en momentos sumamente difíciles es posible sostener el vínculo pedagógico con estudiantes, desde equipos interdisciplinarios e interinstitucionales.

Palabras clave: Escuela Secundaria; Pandemia; Trayectorias Educativas; Egreso; Extensión

Abstract

This article was prepared collectively by the members of the outreach project "Bodies, social ties and coexistence" (School of Psychology, National University of La Plata) with the intention of systematizing and showing a joint work experience with secondary schools in the city of La Plata and Florencio Varela. The objective of the project was to help students in their last year of high school to reflect on their educational background in a context in which, due to the spread of the Covid-19 pandemic, attendance at schools had to be temporarily discontinued as a preventive measure. Within this framework, we designed a booklet made up of different activities so that young people could share their experiences through written stories, images, drawings, etc. It should be clarified that the distribution of the booklet involved the collaboration of directors, teachers, preceptors and school guidance teams, who, despite the aforementioned difficulties, actively contributed so that the booklet would reach the summoned students. This proved that, even in extremely difficult times, it is possible to keep the pedagogical bond with students, through building interdisciplinary and inter-institutional teams.

Keywords: High school; Pandemic; Educational background; Graduation; Outreach

Introducción

El proyecto de extensión “Cuerpos, Lazos Sociales y Convivencia. Promoviendo Vínculos Saludables en Escuelas de Entornos de Desigualdad”, dirigido por Adriana Denegri, fue aprobado por la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de La Plata y fue ejecutado en la Facultad de Psicología (de la misma universidad).⁹ Comenzó a gestarse en el año 2019 con la iniciativa de trabajar con las demandas de escuelas de la región que se encontraban atravesando situaciones referidas a diferentes tipos de violencia (física, psicológica, simbólica, virtual, institucional), entre los diversos actores escolares.¹⁰ El objetivo inicial del proyecto consistió en la construcción colectiva de espacios institucionales pensados para intercambiar recursos tendientes a la consolidación del lazo social. En este sentido, además de contribuir al aprendizaje desde un punto de vista cognitivo, el proyecto contemplaba -y contempla- diversas temáticas derivadas del contexto socio-político actual, sobre todo en relación al Programa Nacional de Educación Sexual Integral (ESI).

En el año 2020 debido al avance de la pandemia por Covid-19 y la urgente necesidad de desacelerar los contagios y un posible desborde del sistema de Salud, el Gobierno de Argentina decretó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Tuvo una duración aproximada de siete meses -desde el 20 de marzo hasta el 8 de noviembre de 2020- luego del cual se dio lugar al Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), a fin de continuar con los cuidados de forma focalizada, considerando la situación epidemiológica de cada jurisdicción. En este contexto, la presencialidad en las

⁹ El proyecto continúa el trabajo iniciado en: “*Convivencia en escuelas de entornos de desigualdad social. Construcción de acuerdos y lazo social para enriquecer las trayectorias educativas de estudiantes de escuelas secundarias*”, dirigido por Irina Iglesias y realizado en co-participación con escuelas públicas de La Plata, Berisso y Ensenada durante el año 2019. Cabe señalar que este grupo viene trabajando sobre estas temáticas en instituciones educativas de la región desde el año 2013.

¹⁰ Cabe aclarar que se trabajó de manera articulada con siete escuelas secundarias de gestión pública de La Plata, Gran La Plata y Florencio Varela.

aulas fue puesta en pausa, las temporalidades en las que vivíamos cambiaron considerablemente y los educadores debieron reconfigurar sus prácticas en torno a la virtualidad. Si bien esto significó la imposibilidad de compartir un espacio institucional pensado específicamente para el intercambio cara a cara, en ningún momento se interrumpió el trabajo pedagógico. A pesar de las críticas provenientes de sectores históricamente ensañados con el sistema educativo público, la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires dispuso una serie de medidas pensadas para encarar este desafío. Entre ellas, se creó el portal virtual *Continuemos Estudiando*, donde se publicaron diversas secuencias de actividades para algunas asignaturas (cuyo acceso no requería datos de telefonía móvil), y se distribuyeron cuadernillos pedagógicos junto con alimentos para las familias que lo necesitaban.

En este marco, las escuelas debieron reinventarse para sostener la continuidad pedagógica y ser garantes de derechos (especialmente en las instituciones ubicadas en barrios vulnerables). Cabe señalar que este pasaje de la presencialidad a la virtualidad puso en evidencia serias dificultades en relación al acceso a los dispositivos, la conectividad y el uso de estas tecnologías. Cabe resaltar que, sin los esfuerzos gubernamentales, “muchos y muchas estudiantes hubieran quedado a la deriva, fragilizándose progresivamente su vínculo con la escolarización” (Southwell, 2020, p. 166). A pesar de eso, la mediación de empresas privadas en la provisión de comunicaciones trajo una serie de conflictos, sobre todo en los sectores de ingresos bajos, donde el derecho a la educación históricamente estuvo asociado a la escolarización tradicional. Para estas poblaciones, ya afectadas por la crisis económica acentuada en las últimas décadas -ahora agravada por la pandemia-, los requerimientos materiales de la “educación virtual” se volvieron imposibles de solventar. En este contexto de necesidades insatisfechas y reorganizaciones familiares, muchos jóvenes se vieron obligados a colaborar activamente con las nuevas rutinas, interrumpiendo sus estudios y distribuyendo el tiempo entre el trabajo, el cuidado de los hermanos y la realización de tareas domésticas.

El proyecto de extensión también debió adecuarse a las coyunturas del contexto. Siendo coherentes con nuestra trayectoria y nuestro entendimiento de la extensión, es decir, con la acción recíproca entre los agentes participantes en contextos específicos (Erausquin y otros, 2018), debimos repensar el proyecto en dos direcciones: en primer lugar, al igual que la mayoría de las actividades académicas, debimos adaptar la dinámica -de un grupo comúnmente ligado a la presencialidad de las escuelas-, a la virtualidad. En segundo orden, debimos reconfigurar los objetivos que teníamos previstos originalmente y atender las preocupaciones manifestadas por docentes y directivos en las entrevistas preliminares (realizadas virtualmente). En términos generales, estos actores identificaron como problemáticas recurrentes la dificultad -sobre todo material- de acceder a la educación virtual y la consecuente interrupción de las trayectorias educativas. Además, se hizo hincapié en la imposibilidad que tenían los estudiantes a punto de graduarse, de realizar los rituales de finalización (como la cena de fin de año y la entrega de diplomas). Con este diagnóstico, decidimos realizar un cuadernillo dirigido a los estudiantes del último año de nivel secundario con el objetivo de establecer un vínculo interinstitucional, conocer sus problemáticas y construir canales de comunicación alternativos en los que pudieran plasmar sus expectativas y anhelos en torno a la graduación.

El trabajo de articulación entre docentes, estudiantes de la escuela secundaria y la universidad (desde el proyecto de extensión) podría enmarcarse en lo que Erausquin (2013) conceptualiza como “comunicación reflexiva”, ya que, siguiendo esta línea, todos los agentes participantes debimos re-conceptualizar la temporalidad y organización que conocíamos hasta el momento.

El sostenimiento de la educación pese a las adversidades

Debido a la expansión acelerada del virus, los sistemas educativos a nivel mundial se vieron obligados a readecuar sus propuestas y modalidades de funcionamiento, a fin de garantizar el sostenimiento de las propuestas

educativas en sus diversos niveles. En nuestro país, dichos procesos se enmarcan en la “continuidad pedagógica”, una estrategia sostenida para favorecer el acompañamiento de las trayectorias educativas desde los propios hogares de los estudiantes. Al revisar documentos de la Modalidad de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social de la provincia de Buenos Aires, podemos vislumbrar que la idea de continuidad pedagógica surge para establecer y consensuar estrategias, a fin de garantizar los aprendizajes de los alumnos y alumnas durante el año “más allá de los problemas coyunturales o de las emergencias que puedan surgir” (Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, 2013, p. 6). De esta manera, vemos cómo se prevén acciones anticipatorias que permitan acompañar las trayectorias educativas de los y las estudiantes, a fin de que éstas no se vean interrumpidas. Sin embargo, la continuidad pedagógica del año 2020 no ha sido planificada desde un primer momento, sino que tuvo que pensarse, diseñarse y adecuarse en función de las condiciones inéditas en las que se vio inmersa la institución educativa en su conjunto. Tal es así que se han llevado a cabo diversas estrategias tendientes a garantizar las trayectorias educativas de los y las estudiantes en todos los niveles, entre las que podemos encontrar alternativas como aulas virtuales, programas televisivos, reparto de cuadernillos y otros soportes tecnológicos. Las estrategias mencionadas resultaron ser diferentes en su alcance, considerando los niveles educativos y las posibilidades de acceso a la conectividad y de posesión de equipos necesarios para sostener las actividades virtuales de todo el grupo familiar conviviente (Szychowski; Fernández Francia y Perín, 2020).

El contexto general de la situación educativa en el año 2020, aunque podría decirse que fue inédito por la vertiginosidad y la globalidad de la pandemia, en el caso de Argentina, paradójicamente, sacó a la luz una serie de debates históricos sobre la legitimación del sistema educativo público y, por añadidura, sobre el rol de los educadores en la sociedad. Si bien a comienzos de año, debido a la unión de cuadros políticos históricamente enemistados, los docentes recobraron prestigio y la virtualización de las clases contaba con una aprobación generalizada, con el correr de los meses, este clima de diálogo y

acuerdo se fue diluyendo y las objeciones no tardaron en reaparecer. Particularmente en los medios de comunicación afines a la oposición, comenzó a debatirse si la educación era una actividad esencial, si las escuelas se encontraban en condiciones materiales para cumplir con los nuevos protocolos vinculados a la higiene y no faltaron las críticas a los programas de televisión pensados para acompañar la educación a distancia.

A medida que el año fue avanzando, estas críticas se acentuaron al punto tal que llegó a cuestionarse la alternativa virtual en sí, arguyendo que, dada la precariedad de la red escolar, la virtualización acentuaba la brecha educativa. En términos de Southwell: “varias voces críticas plantearon que era un sinsentido desarrollar una continuidad pedagógica (...), que las condiciones de desigualdad eran tan marcadas –sostenían– que un intento de continuidad solo se toparía con la imposibilidad y la injusticia” (2020, p. 165-166). Si bien no es ninguna novedad que ciertos sectores políticos y medios afines se involucren – de manera crítica y estigmatizante– en asuntos educativos, los cuestionamientos a la virtualización de las clases merecen una reflexión especial, ya que el precio de estas demandas por el retorno a la presencialidad pueden significar un alto costo en materia de salud pública. En otras palabras, creemos que la politización de la pandemia, materializada en críticas -muchas veces infundadas- sobre las diversas medidas preventivas, ineludiblemente acentúan la confusión que existe en torno al coronavirus, generando caos y paranoia en la sociedad.

Mientras esos debates marcaban la agenda político-educativa a escala nacional y provincial, desde comienzos del año escolar comenzamos a indagar la situación general de las escuelas con las que habitualmente trabajamos. Una de las inquietudes más grandes de los agentes educativos giraba en torno a cómo construir un nuevo vínculo con los estudiantes ya que para poder garantizar la continuidad pedagógica primero es esencial poder establecer formas de comunicación. En este sentido era imprescindible encontrar diversas estrategias y herramientas, que disminuyan la distancia –impuesta por la pandemia– permitiendo un nuevo acercamiento entre la escuela, los estudiantes y sus familias.

Creando andamiajes: planificación, diseño e implementación del cuadernillo “Nuestro recorrido por la escuela secundaria”

Desde el comienzo del año 2020 surgió la discusión al interior del equipo de extensión sobre cómo acompañar a las instituciones en un contexto donde la presencialidad estaba interrumpida, pero la misión de educar debía sostenerse con estrategias alternativas. En ese contexto, nos propusimos abrir un espacio de escucha participativa con la comunidad educativa y construir una propuesta que contemplase la intervención de la universidad, las posibilidades de sus destinatarios (los y las estudiantes), y, por supuesto, los protocolos de salud.

A partir de estos espacios de diálogo, entrevista y reflexión, se identificó una recurrencia en torno a los y las estudiantes del último año de secundaria: cómo ayudarlos a cerrar un ciclo interrumpido por la pandemia. Consideramos que el egreso es un momento muy importante en la historia personal, ya que implica el cierre de un ciclo (nuestro paso por la escuela, institución que transitamos y de la que formamos parte durante muchos años), y, a su vez, conlleva la apertura de una nueva (la construcción de proyectos de vida futuros). A medida que fueron avanzando los encuentros de manera virtual con las instituciones, se generaron intercambios entre agentes educativos y participantes de la extensión, que permitieron, posteriormente, el contacto con los y las estudiantes a través de la distribución del cuadernillo.

Con la elaboración del cuadernillo, se buscó la construcción de una herramienta que llegara de forma masiva permitiendo la reconstrucción de la trayectoria singular y colectiva. Es decir, quisimos ofrecer un material que sirva como soporte para reconstruir su trayectoria escolar y expresar algo de su paso por dicha institución, teniendo en cuenta además que su recorrido terminaba de forma sumamente excepcional (marcado por la imprevisibilidad y por la incertidumbre a la hora de proyectar el porvenir). En este marco, la capacidad para elaborar el cierre de esta etapa puede verse dificultada, al igual que la posibilidad de pensar en una dimensión futura. Asimismo, se buscaba fomentar formas de comunicación y creación de un nuevo vínculo en la virtualidad.

En una primera etapa de la planificación, las ideas en torno a cuál sería la temática del cuadernillo se vincularon con el sostenimiento de los lazos sociales (tanto entre estudiantes como con los demás agentes educativos). En este contexto surgieron algunos interrogantes: ¿cómo recuperar lo colectivo en las trayectorias educativas de los alumnos y alumnas? Para abordar esta cuestión, inicialmente se pensó en realizar un solo cuadernillo por estudiante y, a su vez, hacerlos circular de manera grupal. El objetivo consistía en reconstruir y recuperar la grupalidad a partir del intercambio de experiencias entre compañeros. Sin embargo, dicha dinámica de intercambio no pudo llevarse a cabo porque consideramos que no se ajustaba a las normas de seguridad e higiene en el marco de la pandemia.

Teniendo en cuenta los obstáculos antes enumerados, se resolvió llevar a cabo la realización de cuadernillos individuales que se implementarían en dos formatos: digital e impreso. Tomamos esta decisión considerando la pluralidad de realidades existentes. Por esta razón, el equipo de extensión pensó la distribución de los cuadernillos según la modalidad de trabajo de cada institución y considerando los recursos disponibles de cada estudiante.

En las instituciones con las que trabajamos, el único contacto presencial que se podía establecer con los jóvenes y sus familias era a través de la instancia de distribución de bolsones de alimentos y cuadernillos de continuidad pedagógica enviados por el Ministerio de Educación (que se realizaba cada quince días en algunas escuelas y, en otras, una vez al mes). Teniendo en cuenta esto, desde el proyecto de extensión nos preguntamos: ¿Qué lugar tiene la dimensión de la singularidad de cada estudiante en este proceso? ¿Qué posibilidades de construcción identitaria encuentran en esta nueva normalidad, despojada del contacto estrecho con sus pares? ¿Se generaron espacios de escucha y contención a pesar de no contar con la presencialidad? Escuchando a los agentes educativos entendimos que era necesario rescatar la subjetividad de cada estudiante en este contexto, volver a convocarlos, que sepan que pueden seguir contando con la escuela como un lugar que es principalmente de ellos. Por eso, se decidió que los cuadernillos entregados de forma impresa incluirían en la tapa el nombre del estudiante que

lo recibiría, buscando que se sientan protagonistas de esta experiencia, invitándolos a participar y generando un pequeño espacio donde puedan expresar su singularidad.

Para diseñar las actividades que se incluirían en el cuadernillo intentamos ubicarnos desde el lugar de estudiantes de escuelas secundarias. En este sentido nos preguntamos: ¿Cuáles son sus intereses? ¿Qué tipo de actividades los convoca? ¿Qué implica ser estudiante del último año de secundaria en este contexto inédito? Para responder a este tipo de interrogantes, fue primordial escuchar a los referentes de las instituciones educativas y principalmente a los preceptores, figura sumamente significativa para los y las estudiantes. Con toda la riqueza de información brindada por los agentes educativos y entendiendo cuáles eran las necesidades de los últimos años de secundaria, se puso en marcha la elaboración del cuadernillo de forma colectiva a través de sucesivas reuniones virtuales.

Una de las variables a la cual nos enfrentamos a la hora de tomar decisiones desde el proyecto de extensión fue el tiempo, ya que la organización en las escuelas se modificaba en el día a día, enmarcada por disposiciones y resoluciones del Ministerio de Educación que demandaban readecuaciones y cambios de manera constante. Desde nuestro lugar pensábamos en intervenciones a futuro, pero ese futuro era –y aún lo es– incierto. Entre estas decisiones, se encontraba definir en qué momento iban a ser entregados los cuadernillos a los y las estudiantes, cuánto tiempo iban a tener para poder realizarlo, cuánto tiempo tendríamos desde el proyecto de extensión para poder leerlos y hacerles una devolución.

En la producción final del cuadernillo, redactamos una introducción donde presentamos el proyecto, compartimos nuestra propuesta de reflexión y planteamos algunos interrogantes iniciales: ¿Cómo vivieron su recorrido por la escuela? ¿Qué recuerdos valiosos de este paso les gustaría guardar por mucho tiempo? ¿Qué es lo que más extrañan de poder asistir a la escuela? ¿Qué expectativas tienen, en un futuro cercano, para cerrar este ciclo como grupo? ¿Qué te gustaría sugerirle a quienes continúan en la escuela? Estas

preguntas tenían la intención de orientar a los y las estudiantes acerca de cuál era el objetivo del cuadernillo.

Luego de esta presentación general, se incluyó el relato de una experiencia de un joven egresado de escuela secundaria como invitación para que puedan pensar su propia historia. Más adelante, se propusieron diferentes consignas de estructura abierta para que puedan resolverlas libremente, según sus intereses. Entre ellas se encuentran: relatar los mejores momentos de su paso por la escuela, escribir cartas a sus compañeros y compañeras, a sus docentes, directores o preceptores, compartir canciones o letras de canciones que les sean significativas, comentar actividades descubiertas durante la pandemia, relatar anécdotas vividas con su grupo, entre otras.

Es preciso agregar que, con el fin de sostener el vínculo entre el proyecto y las instituciones y acompañar la experiencia de escritura de los y las estudiantes, se realizaron materiales audiovisuales que sirvieron de soporte y acompañamiento tanto para estudiantes como para docentes.

Resultados y reflexiones para la construcción del futuro

A la hora de la entrega de los cuadernillos a los y las estudiantes, observamos que no todas las escuelas acompañaron e incentivaron de igual modo el trabajo con los mismos. En aquellas instituciones en las que se le brindó un lugar protagónico para que los y las estudiantes puedan expresarse, se logró una mayor participación. En otras, posiblemente a causa de las demandas del contexto y la consecuente sobrecarga de docentes y directivos, la distribución y el seguimiento del cuadernillo fue realizada de forma irregular. Por otra parte, también hubo instituciones en las que se optó por incluirlo como una actividad obligatoria dentro de la materia Psicología, volviéndolo un material didáctico y desdibujando el objetivo inicial de la propuesta.

La recepción del instrumento por parte de los y las estudiantes fue variable. En cuanto a las consignas propuestas, advertimos que aquellas más

estructuradas fueron respondidas en mayor medida, mientras que las abiertas no despertaron tanto interés o producción escrita.

De acuerdo a la información plasmada por ellos/as, rápidamente observamos que ningún cuadernillo era igual a otro. Esto da cuenta de las diversas subjetividades, la heterogeneidad de perspectivas, experiencias y realidades. A pesar de estas diferencias, los cuadernillos presentan temáticas recurrentes, entre éstas: la tristeza y el duelo por haber perdido la posibilidad de egresar en forma presencial, y el lugar otorgado a la relación con sus compañeros y compañeras, manifestando la necesidad del reencuentro. Al respecto, consideramos pertinente citar el siguiente fragmento:

El hecho de que el año más significativo para todos nosotros, se viera frustrado por una catástrofe como es una pandemia, me hiere, me entristece enormemente. El pensar que la última hora de la última clase del año pasado fue y será la última vez que todos juntos estuvimos en un aula es simplemente deprimente. No pudimos dar más que un vistazo a lo que significa 'ser promoción', no viajamos a Bariloche (Alumno, sexto año).

Otros estudiantes expresaron a sus docentes que no estaban listos para escribir en el cuadernillo porque eso los enfrentaba al cierre de un ciclo y aún no se sentían preparados para despedirse de la escuela secundaria.

Analizando las respuestas antes seleccionadas, es evidente que la pandemia impactó en nuestra vida cotidiana imponiendo nuevas pautas para relacionarnos con otros. Ello no fue sin consecuencias en nuestros pensamientos y emociones. La escuela como institución primordial en la sociedad no es ajena a estas transformaciones; no es sólo un espacio donde se llevan a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje, sino que reúne las experiencias de cada uno de los que habitan la institución. Parafraseando a Erausquin y otros (2018), la vivencia como unidad de análisis reúne emoción y cognición, articulando así sujeto y contexto en relaciones no unidireccionales. Para muchos y muchas estudiantes, la escuela representa un segundo hogar, un lugar de contención, de abrigo, donde pueden confiar en los otros; no sólo se enfoca en los aspectos cognitivos, transmite valores y acompaña a los y las

jóvenes en sus trayectorias. En este sentido, poco antes de finalizar el presente escrito entrevistamos a la directora de uno de estos establecimientos, quien nos comenta que, en el marco de la semi-presencialidad, la escuela está “*muy diferente, muy silenciosa y muy tranquila*”, pero, al mismo tiempo, también expresa que “*la comunidad está muy contenta con la vuelta de la escuela*” y amplía esta idea con unas palabras que consideramos pertinente compartir:

La virtualidad es un poco confusa, irregular y discontinua (...). En la escuela sos alguien, las familias que envían sus hijos a esta escuela tienen vidas difíciles y no pueden, o, no tienen tiempo para preguntarles “cómo estás”. En la escuela, aunque sea con máscara y barbijo pueden dialogar con los profesores y compartir sus preocupaciones (Directora perteneciente a una escuela secundaria de la ciudad de La Plata).

La ausencia de presencialidad en las aulas dejó huellas que hoy persisten (refiriéndonos a los primeros meses del ciclo 2021). Los salones se encuentran marcados por un fenómeno muy pocas veces visto. Donde antes escuchábamos bullicios en los que se entremezclaban consignas, lecturas, juegos, risas, travesuras y conflictos, hoy encontramos aulas semi-vacías a las que los y las estudiantes asisten de forma discontinua y en las que el silencio – un silencio ensordecedor por la incertidumbre que representa–, ha ganado un protagonismo preocupante. Centrando la atención en los desafíos futuros, si bien es muy difícil proyectar una agenda de trabajo invariable para los tiempos venideros, debido al –hoy imprevisible– comportamiento del coronavirus, creemos que, de acuerdo a la experiencia realizada en el 2020, existen medios suficientes para seguir contribuyendo con la labor de las escuelas con las que habitualmente trabajamos.

Bibliografía

Denegri, A., Iglesias, I., Arpone, S. y otros (2020). Nuestro recorrido por la escuela. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/108203>

Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (2013). Serie de documentos para la supervisión "*Inclusión con continuidad pedagógica*". Modalidad: Psicología Comunitaria y Pedagogía Social.

Erausquin, C. (2013). La Teoría Histórico-Cultural de la Actividad como artefacto mediador para construir intervenciones e indagaciones sobre el trabajo de psicólogos en escenarios educativos. *Revista de Psicología Segunda Época*, N° 13, La Plata: EDULP, pp. 173-197.

Erausquin, C., Denegri A., D'Arcangelo M., Iglesias I. (2018). Inclusión social y educativa: rol de la escuela en la construcción del sujeto ético. Implicación de agentes psico-educativos en vivencias configuradas entre Universidad y Escuelas. Ficha de Cátedra. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.

Southwell, M. (2020). Oficios terrestres, o del sostenimiento de la escolaridad entre virtualidad y territorio. En: Dussel, I., Ferrante, P. y Pulfer, D. (compiladores). *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires: Unipe Editorial Universitaria, pp. 163-174.

Szychowski, A; Fernández Francia, M J; Perín, G. (2020). Educación en contexto de pandemia: vivencias y reflexiones de profesores de Psicología y docentes en formación. En: *Memorias del XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXVII Jornadas de Investigación y XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR "Los Psicólogos en la Época de la Catástrofe Pandémica Mundial"*. Facultad de Psicología, UBA, pp. 181-185.